

"de este hecho histórico; los escandinavos, durante los siglos X y XI, descubrieron y visitaron una gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y cada quien se convencerá de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto é incontestable."

De esta verdad sacamos, que Quetzalcoatl es un misionero islandés. Se nos dirá, que esto no pasa de una suposición; concedemos; pero el supuesto presenta tanta congruencia en su abono, que no parecerá descabellado admitirle ni defenderle. El tiempo de los descubrimientos de los escandinavos, coincide con la época en que el gran legislador se presentó en Tollan. Los extranjeros aportaron á nuestro país por la parte de Pánuco, es decir, por las costas orientales frecuentadas entonces por los navegantes islandeses; expedición casual ó voluntaria, es evidente que los extranjeros llegaron, internándose al interior, bien deliberadamente, bien imposibilitados para seguir su viaje. Eran blancos y barbados, como en realidad lo son los de su raza, reconociéndolo así las tradiciones nahoas. Vestían traje diverso, trayendo Quetzalcoatl sembrada la túnica de cruces; los escandinavos de aquellas épocas eran católicos. Descubre el jefe su carácter sacerdotal en su vida casta y abstinente, en su amor á la paz, en las virtudes y costumbres que se le atribuyen. Sus predicaciones están en consonancia con su origen y carácter religioso; introduce el culto de la cruz, doctrinas y prácticas, que aunque ya desfiguradas, dejan reconocer la filiación cristiana.

Notables se hicieron los extranjeros no solo por el milagro de su llegada, por su aspecto y atavíos, sino tambien por sus predicaciones y por las enseñanzas que derramaban perfeccionando las ciencias y las artes: pertenecían á pueblos más adelantados en civilización, el sacerdote debía poseer mayores conocimientos que sus compañeros. Dieron reglas para el cultivo de la tierra, para labrar los metales, pulir las piedras preciosas, no sabemos cuántas cosas más. Quetzalcoatl corrigió el calendario. Humboldt, (1) llevado por las semejanzas que encontró, se esforzó en probar el origen asiático del calendario azteca; persuadidos por sus razonamientos, así lo creimos algun tiempo, hasta que nuevos estudios nos convencieron de que el cómputo mexicano, que no es otro que el tolteca corregido por Quetzalcoatl, se deriva

(1) Vues des Cordillères, tom. I., pág. 338.

directamente del calendario juliano. En efecto, es el año de 365 días, con un día intercalar constante por cada cuatro años. Los escandinavos contaban el día desde el orto del sol, según el estilo babilónico, y así lo contaron los nahoas. "Los antiguos escandinavos dice Rafu, dividían el horizonte en ocho playas ó rincones del mundo (*attir*); una revolución del sol se dividía tambien en ocho partes iguales (*eyktir*), determinadas por la marcha aparente del astro." (1) Esta es la misma división del día en ocho partes empleada por los mexicanos. De la misma procedencia viene la adopción de las cuatro estaciones, y la doctrina de los cuatro elementos, aire, tierra, agua y fuego, representados por los cuatro símbolos anuales: *tochtli*, *calli*, *acatl* y *tecpatl*. Si el sistema juliano no está completo, es decir, si no son iguales en número los meses ni los días que los componen, y falta la semana de siete días, la razón es obvia; la corrección vino á efectuarse sobre el primitivo sistema del Tonalamatl ó sean los períodos de 260 días, combinando el antiguo con el nuevo cómputo. Por estos trabajos astronómicos, Quetzalcoatl fué identificado con el planeta Venus.

Los dogmas católicos no se conservaron puros, porque no prevalecieron completamente en Tollan; la reacción idólatra, de donde viene el antagonismo religioso de Tezcatlipoca ó Tlilacahuan, venció al nuevo culto, y al recoger la tradición los herederos de la civilización tolteca, la desnaturalizaron mezclándola á sus distintas creencias; las transformaron para adaptarlas á sus costumbres. De aquí las modificaciones en las órdenes monásticas de monjes y monjas, en las instituciones religiosas, en la administración de lo que pudieran llamarse los sacramentos.

Arrojado Quetzalcoatl de Tollan, bien que él mismo amenazara con que vendrían en su defensa los hombres de su raza; bien que sus parciales lo prometieran como cosa segura; bien que fuera inducción del pueblo, esperando que si aquellos extranjeros habían venido por Oriente, otros podrían presentarse por el mismo rumbo; lo cierto es que quedó firmemente acreditada la profecía, de que hombres blancos y barbados se presentarían por donde nace el sol. En la forma que lo presentamos, el hecho nada tiene de sobrenatural ni profético.

Quetzalcoatl permaneció algun tiempo en Cholollan; arrojado

(1) Antiquitates américaines, pág. 16.

de nuevo de aquella ciudad, se dirigió á Yucatan, donde tomó el nombre de Kukulcan, de idéntico significado que Quetzalcoatl. Allá predicó sus doctrinas, sostenidas despues por los emigrantes tolteca, refugiados en la península despues de la destruccion de Tollan. De aquí que se encuentren tambien en Yucatan la cruz y las instituciones cristianas: el reinado de Kukulcan y de sus sectarios, fué allá más pacífico y duradero; por eso sus creencias entre los maya dejaron más claras y profundas huellas. Acreditóse igualmente la promesa de los hombres blancos y barbados; entónces las decantadas profecías de los sacerdotes mayas nada tienen de incomprensible ni extraordinario; son simplemente el recuerdo de una creencia, el eco de los presentimientos populares, persistentes de una manera sólida así en Yucatan como en México: la diferencia, que allá le cantaban los sacerdotes á los creyentes, aquí le repetían los ancianos á sus familias.

Procediendo los nahoa como todos los pueblos semicivilizados, así que transcurrió cierto tiempo, el agradecimiento público deificó la memoria del gran reformador. Como astrónomo le había puesto en el planeta Vénus, como á ser superior le llevó al cielo mitológico, haciéndole uno de sus principales dioses. Entónces la imaginacion adornó la vida del hombre con todas las maravillas que corresponden al númen; entónces se produjeron los milagros, los hechos extraordinarios, que solo eran los hechos comunes extendidos á medidas sobrenaturales.

Tal es nuestro Quetzalcoatl. Admitirle no repugna á la razon. Nada tiene de inverosímil; no se apoya en nada maravilloso ni fantástico; la explicacion es llana, natural, sirve para resolver multitud de problemas, hasta aquí insolubles por el carácter de portento que se les atribuye. Preténdese que para aclimatar en un país los principios religiosos, es precisa una invasion en toda forma: concedemos el principio, en los casos en que se trata de extirpar un culto para sustituirle con otro; pero es falso en todas las ocasiones que sólo ofrecen doctrinas mezcladas. Lo observó ya Humboldt, basta un pequeño número de personas ilustradas para introducir en un país profundos cambios en el orden religioso y político, y tal es el caso de Quetzalcoatl. Siguióse del corto número de predicadores que los cambios fueran parciales, que se vea la civilizacion europea sólo representada en ciertos puntos y no en totalidad, como malamente pudiera pretenderse.

De Quetzalcoatl nos hemos atrevido á señalar el origen y la época; de Votan nada afirmamos, fuera de ser asiático, sectario de Buddha. Un hecho sí es verdadero, y no carece de importancia. El signo de la cruz búddhica se presentó en México por las costas occidentales, miéntras la cruz cristiana se introdujo por las costas orientales; despues de varios siglos, ambos signos se pusieron en presencia uno de otro, para mezclarse y confundirse, no obstante sus diversas antigüedad y procedencia. Símbolos de dos religiones distintas, ambas sirvieron de enseña para traer la civilizacion á los pueblos de Anáhuac. Esos signos místicos atestiguan de una manera indudable, antiguas comunicaciones entre el antiguo y el nuevo mundo, perdidas en el recuerdo de la historia. Téngase presente, que nada de esto admitimos para establecer la filiacion de los pueblos americanos, porque ello no prueba en manera alguna, identidad de raza; le tomamos, y le repetimos, únicamente como demostraciones de ciertos contactos premeditados ó casuales, perdidos en la memoria de la humanidad.

Las diversas naciones del continente americano ofrecen por todas partes sus legisladores y civilizadores. Entre las tribus del Norte, los algonquinos presentan á Michabo ó Manibozho; los iroqueses á Ioskeha; los cherokees á Wasi; los caribes á Tamoi. En nuestro país, los chiapaneca ostentan en tiempos remotos á Votan, y los maya á Zamná; en época más moderna, los tolteca tienen á Quetzalcoatl, idéntico con el maya Kukulcan, y confundido tal vez malamente con el Gucumatz de los quichees. Al Sur, los muiscas se ufanan con Nemqueteba; los aymaras con Viracocha; los mandanas con Numock-muckeha, y los pueblos del Orinoco con Amalivaca. Á pesar de no compartir siempre sus opiniones, Brinton reconoce que los mitos de Ioskeha, Viracocha, Quetzalcoatl y Michabo, son esencialmente uno mismo. (1) En esas leyendas se encuentran los hombres blancos y barbados, las profecías de la venida de conquistadores blancos por el Oriente. Brinton lo explica por los mitos de la luz y de los vientos; nosotros creemos encontrar la confirmacion de nuestras doctrinas, comunicaciones diversas con el antiguo mundo. Entre los pueblos semicivilizados, la verdadera historia de sus hombres

(1) The myths of the New World, cap. VI.

preeminentes desaparece, conservándose tenazmente su recuerdo en forma de leyendas místicas y religiosas.

En la región boreal de nuestro continente, prevalece de una manera notable la ofiolatría; el culto de la serpiente aparece bajo diversas formas, ya representado por la terrible víbora de cascabel, ya por serpientes de grandes dimensiones, ya en fin, por dragones alados. Todos estos pueden ser mitos para expresar, bien el curso de un río serpenteando en la llanura; el zig-zag de la chispa eléctrica culebreando sobre las nubes; la tormenta causada por el viento y por el rayo juntos. En la mitología mexicana no son escasos los dioses en cuyos nombres se encuentra la radical *coatl* ó *cohuatl*, culebra. La Cihuacoatl, mujer culebra, culebra hembra, primera mujer que sufrió los dolores de la maternidad. La diosa de las mieses Centeotl por otro nombre Chicomecohuatl, siete culebras. Coatlicue, enaguas de culebra, madre de Huitzilopochtli. La Cohuatlicue ó Cohuatlantona, culebra resplandeciente, diosa de las flores, á la cual los oficiales de las flores, llamados xochimanque, ofrecían en el mes Tozoztontli, ramos de flores formados con precioso artificio. (1)

Iztacmixcoatl, culebra de nube blanca, padre de los pueblos de Anáhuac. Votan, que en su calidad de buddha, era una serpiente. Quetzalcoatl, con sus elementos de pájaro y de culebra, recordando los conflictos de los vientos, de los cuales era dios. Mixcoatl, culebra de nube, recordando el fenómeno meteorológico de las trombas. Éste era dios de la caza, y le estaban consagrados el arco y la flecha. Su templo, dentro del mayor de México, se nombraba Teotlalpan, en el cual tenía lugar una gran fiesta y procesion; despues de terminadas, el rey y la nobleza salían al cerro Zacatepec, cuatro leguas al S. de la ciudad, lo rodeaban y ojeando en seguida, hacían reunir la caza en el lugar donde de antemano habían colocado los lazos: tomaban de los animales lo que les parecía para sacrificarlos al númen, y el resto lo dejaban vivo para que se fuese por riscos y montañas. Mixcoatl era tambien dios de los otomies. (2)

Los dioses principales de estos bárbaros serranos se llamaban Otontecutli y Xoxippa, siguiendo en categoría Atetein; alguno

(1) Torquemada, lib. X, cap. XII.

(2) Torquemada, lib. X, cap. XII.

de ellos debe ser el Mixcoatl mexicano. (1) Este mismo númen es idéntico al Camaxtli, dios de los de Tlaxcalla y de Huexotzinco. En el teocalli mayor de México, el templo denominado Tlamatzinco, dedicado al dios Tlamatzincatl, de la tribu matlatzinca, servía para un sacrificio en que la carne de la víctima se repartía á los hidalgos y caballeros. Si Tlamatzincatl no es idéntico con Mixcoatl, éste sí al ménos era adorado tambien por los matlatzinca. Junto al teocalli estaba la casa dicha, Cuauhxicalco, á la cual, durante los sacrificios que los matlatzinca hacían á Mixcoatl, bajaban los niños sacrificados á los tlaloque, quienes bajo el nombre de *teteuhpoalli* vivían con los dioses de las aguas en suma gloria y celestial alegría, y asistían en persona cada año, escoltados por la gran serpiente Xiuhcoatl, pintada de varios y diversos colores. A la misma divinidad estaba destinado el Mixcoatliteopan, al cual subían las víctimas de dos en dos, atadas de piés y manos. (2)

Los matlatzinca de Toloacan llamaban en su lengua Coltzin á su dios; "y cuando hacían sacrificio de alguna persona, lo estrujaban retorciéndolo con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos lo oprimían tanto, que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y piés, y derramaban la sangre delante del ídolo." (3)

El dios Taras, del que sacan su nombre los tarascos, es igualmente el repetido Mixcoatl. En Michoacan le sacrificaban culebras, aves y conejos; nunca hombres, que aunque fueran prisioneros, eran conservados para esclavos. (4)

El teocalli apellidado Mixcohuapan estaba destinado tambien á Mixcoatl. (5)

En la destruccion del mundo consumada por el aire, los hombres fueron transformados en monos. Observa Humboldt (6) que, "en general, abundan ménos los monos en la parte cálida de México que en la América meridional. Estos animales emprenden emigraciones lejanas, cuando arrojados por el hambre ó la

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 127.

(2) Torquemada, lib. X, cap. XIV.

(3) P. Sahagun, tom. III, pág. 130.

(4) P. Sahagun, tom. III, pág. 138.

(5) Torquemada, lib. X, cap. XII.

(6) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 127.

intemperie, se ven obligados á abandonar su antigua mansion. Conozco lugares en la parte montañosa del Perú, cuyos habitantes recuerdan la época en que las nuevas colonias de monos se fijaron en tal ó cual valle. ¿La tradicion de los cinco soles contendría un dato para la historia de estos animales? ¿Designará el año en que los huracanes y los trastornos causados por los volcanes obligaron á los monos á hacer incursiones en las montañas de Anáhuac?"

Natural parece la observacion del sábio alemán; mas, en nuestro concepto, la idea azteca se refiere á alguna transformacion mitológica. El *ozomatli* es nombre y signo de uno de los dias del mes entre los pueblos nahoas; cosa extraña para naciones que vinieron del Norte, donde no es conocido aquel cuadrumano. En las tradiciones quichees, (1) los génius criaron unos seres de palo, la carne de los hombres de corcho, la de las mujeres de corazon de espadaña; salieron broncos, idiotas, no quisieron alabar á los dioses creadores, siguiéndose por ello que fueron destruidos. "Señal de esta gente son los monos que ahora andan por los montes y por eso quedaron por señal, porque sólo fueron de palo, hechos por el Creador, y el mono por eso se parece al hombre, porque es señal de otro género de hombres hechos de palo." En la misma leyenda se encuentra la transformacion de Hum-Batz y de Hum-Choven en micos, por medio de un encantamiento. Frecuente es encontrar en las ruinas de Copan esculturas representando la cara del mono, barruntándose por ello que el animal hacía gran papel en la mitología de aquel pueblo.

La semejanza aparente entre el cuadrumano y el hombre, causa de tantos dislates modernos apoyados por personas que se dicen de ingenio, obró fuertemente sobre la imaginacion de las razas antiguas, las cuales explicaban el fenómeno por la creacion imperfecta ejecutada por los genios quichees. Pero ¿no habrá ademas otra idea relativa á la raza negra? ¿Serán los monos el mito de gentes atezadas, vistas alguna vez por las tribus americanas? En la creacion imperfecta, el negro y el mono pueden estar confundidos. Los *aroras*, por oscuros de color, eran llamados monos por sus vecinos; los negros afirman del orangutan, que se abstiene de hablar porque no le pongan al trabajo.

(1) Las historias del origen de los indios, por Ximénez, pág. 12 y sig.

Algunas reminiscencias podemos aducir á este propósito. La leyenda quichee, pintando el tercer esfuerzo creador, admite cuatro hombres primitivos, cada uno con compañera propia. "Y allí mismo estuvieron en aquella dulzura los *hombres blancos y negros*, y hubo muchas lenguas de dos orejas, y hay patrias de algunos hombres que no se han visto sus caras, y no tienen casas, sino que como locos se andan por todos los montes; éstos dijeron menospreciando las patrias de otros, dijeron, allá donde vieron el Oriente." (1) Aquí aparece ya la diferencia; los hombres blancos y negros no tenían la misma lengua; los negros andaban escondidos por los montes; existían naciones cuyos rostros eran desconocidos.

Entre las tradiciones chiapanecas conservadas por el obispo Nuñez de la Vega, (2) encontramos: "En muchos pueblos de la provincia de este obispado tienen pintados en sus Reportorios ó Calendarios siete negritos para hacer divinaciones y pronósticos correspondientes á los siete dias de la semana comenzándola por el viernes á contar, como por los siete planetas los gentiles, y al que llaman Cozlahuntoz (que es el demonio, segun los indios dicen con trece potestades) le tienen pintado en silla, y con astas en la cabeza, como de carnero. Tienen los indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de uno de sus primitivos ascendientes de color etiópico, que fué gran guerreador y cruelísimo, segun consta por un cuadernillo historial antiquísimo, que en su idioma escrito, pára en nuestro poder. Los de Oschuc y de otros pueblos de los llanos veneran mucho al que llaman *c Yalahau*, que quiere decir negro principal ó señor de negros."

Explicando, ó mas bien contradiciendo Boturini (3) estos asertos, nos dice: "pues los tales negritos fueron los principales señores de esta nacion, que teniendo en tiempo del heroísmo junto al dominio aristocrático el ministerio del sacerdocio, se distinguían de los demas héroes pintándose las caras con color negro, y tengo en mi archivo un mapa aún de la tercera edad, en que se ve al sacerdote con la cara pintada de negro, siendo cierto que

(1) Ximénez; loco cit., pág. 84.

(2) Constituciones diocesanas de Chiápas, núm. 32, § XXVIII, pág. 9.

(3) Idea de una nueva hist., pág. 117.

en toda la gentilidad no vinieron á estas partes etiopes algunos, y sólo se acostumbraba entre los sacerdotes el tiznarse las caras, porque imitaban en esto á su dios del infierno Mictlanteuctli ó Teotlamacazqui, negro y feo, y de él fueron generalmente llamados tlamacazque.”

Contradice igualmente D. Juan Rio Pérez, (1) en estos términos: “Sin embargo de que la explicacion de Boturini sobre este pasaje puede ser probable, parece serlo más la de que Yalahau gobernando á los de Ochuc, donde era venerado, haya tomado la denominacion de *señor de negros* por el nombre de este pueblo, más bien que de la condicion de sus súbditos; porque *chuc* en lengua maya es carbon, y todo el mundo sabe que es de color negro, y como él era señor de los *chuques*, traduciendo el nombre del pueblo lo llamarían señor de los carbones, y de los negros por una mala aplicacion de dicha palabra. Los indios daban nombre á sus pueblos, ó con el apellido de sus jefes, pues en esta península subsiste aun el de *Chuc*, ó por haber hallado en aquel lugar cuando lo poblaron carbon de algun incendio de montes tan contínuos en estas selvas. El nombre Yalahau es comun á varios lugares de esta península, y puede componerse de las dos palabras *yal*, hijo de hembra, y de *ahau*, rey, esto es, hijo de reina: ó de *yaal*, agua, y *ajau*, rey, significando algun manantial de agua excelente para el uso del rey.”

Ponemos el pro y el contra para que el lector forme juicio propio. Por nuestra parte, nos parece infundada la negacion absoluta de Boturini al asentar, “que en toda la gentilidad no vinieron á estas partes etiopes algunos,” y juzgamos un tanto forzadas las deducciones del Sr. Pérez. Verdad es que los sacerdotes se pintaban cuerpo y rostro de negro, y es evidente que en las pinturas jeroglíficas se distinguen por este color; mas carece de la misma certidumbre, que ese uso viniera por darse parecido á Mictlanteuctli. De mejor gana admitiríamos ser el recuerdo de un culto extraño á los azteca, aprendido tal vez de los hombres de color.

Hácia 1862 fué descubierta en Mayapan, canton de los Tuxtla, Estado de Veracruz, una cabeza colosal de granito, (dos varas de altura y las proporciones correspondientes) muy bien esculpida,

(1) Apén. al Dicc. Universal de Hist. y de Geog., tom. I, pág. 730.

con el tipo exactamente del negro. Dióla á conocer Don José María Melgar el año 1868 en su periódico de esta capital; (1) tomó el artículo el Boletín de la Sociedad de Geografía, (2) y por segunda vez con algunos aumentos. (3) Dudóse al principio de la exactitud del dibujo, comparado el del Sr. Melgar con otro remitido á la Sociedad; más por informes posteriores y el examen de personas competentes resulta, no solo ser auténtico el monumento, sino que existen otros de la misma clase apareciendo en todos ellos la intencion deliberada de representar la raza etíope. El parecido no deja la menor duda, y no puede achacarse á obra casual é inmotivada. Aquella misma fisonomía presentan algunas obras de cerámica antiguas: hemos creído encontrar el mismo tipo en algunas de las cabezas tan frecuentes en Teotihuacan. Una figurilla de barro, sacada en las escavaciones de Metlac, tiene el rostro pintado de negro. En todo ello encontramos motivos para pensar, que esas representaciones reconocen por origen la idea de fijar, ya en la piedra, ya en el barro, la memoria de los individuos de una raza desemejante á la americana.

En la lengua mexicana *ixtliltic* quiere decir, negro de rostro. Entre las divinidades se contaba á Ixtlilton, negrilla. “A este dios hacíanle un oratorio de tablas pintadas como tabernáculo donde estaba su imágen. En este oratorio ó templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban tapadas con tablas ó comales: llamaban á esta agua *tilatl*, que quiere decir agua negra, y cuando algun niño enfermaba llevábanle al templo ó tabernáculo de este dios Ixtlilton, y abrían una de aquellas tinajas, y dábanle de beber al niño de la misma y con ella sanaba; y cuando alguno quería hacer la fiesta de este dios por su devocion, llevaba la imágen á su casa. Esta no era de bulto ni pintada, sino que era uno de los sátrapas, que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevaban íbanle incensando delante con humo de copal, hasta que llegaba esta imágen á la casa del que había de hacerle [fiesta con danzas y cantares.” (4) Llamábase tambien Tlaltetecuin, y es bien extraño que el dios no tuviera

(1) Semanario ilustrado, Octubre 1868.

(2) Segunda época, tom. I, pág. 292.

(3) Segunda época, tom. III, pág. 104.

(4) Sahagun, tom. I, pág. 24.—Clavijero, tom. I, pág. 237.

ídolo ni representación material como los otros númenes, sino que le representara el hombre vivo destinado á aquel oficio.

No pretendemos levantar á la categoría de demostración los hechos que anteceden, y fundar la consecuencia de la presencia de los negros en América; más su conjunto pudiera dar pié para conjeturar alguna comunicación con las razas de color, bien con la asiática y polinésica por nuestras costas occidentales, bien directamente con el África por el Oriente. Sabido de todos es, que la armada de Álvarez Cabral, arrancada por los vientos de las playas africanas, fué traída á las de América, siguiéndose el descubrimiento del Brasil, por cierto tan impremeditado como no esperado. ¿No podrían los vientos del Ehecatonatiuh conducir en los tiempos remotos algunas barcas tripuladas por negros?

El aire, como indispensable para la respiración, pasa naturalmente á ser un símbolo de la vida. El alma impalpable, fuera del alcance de la observación de nuestros sentidos, se la asemeja más ó ménos también al aire. En la vida del otro mundo, los nahoa concedían al alma una existencia semejante á la mundanal, con las mismas necesidades, muchas veces con las mismas ocupaciones, sólo que los medios de llevarlas eran fáciles y desaparecían por completo los males. Esto explica por qué se ponían en los sepulcros armas y vestidos, mantenimientos y adornos.

Á semejanza de ciertas creencias modernas, los mexicanos admitían la comunicación con los espíritus. Multitud de fantasmas ó visiones aparecían en la oscuridad de la noche, causando miedo, presagiando calamidades, repartiendo alguna vez el bien. Era el Tlacahueyac en figura de hombre, solo que era tamaño de un gigante. El Tlacanexquimilli, bulto de oscuridad y ceniza, que envuelto como un cadáver en sudarios cenicientos, iba rodando por el suelo. Tezcatlipuca tomaba á veces la forma de un gigante, llevando en las manos, armadas con grandes uñas, la cabeza separada del tronco; rasgado el pecho como el de un sacrificado, resollaba por la ancha herida, que se abría y cerraba á cada aspiración, produciendo un gran ruido temeroso. Cuitlapanton, Cintanaton ó Cintlatlapacholo, era una enanilla muy bien ataviada, que solo aparecía para predecir la muerte. Volaba por los aires una cabeza de hombre, con largos cabellos, la boca

abierta hasta las orejas. (1) Un cráneo perseguía á los medrosos, y si le querían tomar saltaba de un lugar á otro produciendo lúgubre rumor. Un difunto aparecía tendido y amortajado, y estaba quejándose y gimiendo. Éstas y todas sus semejantes tenían como visiones de Tezcatlipoca. Los miedosos se espantaban, huían, y se derribaban al suelo desmayados; mas los valientes que en busca de ella salían, arremetían, asíanse á ellas y les arrancaban algun don, representado por espinas de maguey. Con la luz del día se disipaban las visiones. (2)

Sacaban agüeros de los gritos de los animales, del canto de los pájaros, de la presencia de los objetos; generalmente las predicciones eran adversas. Oír bramar á la fiera en la montaña traía infortunio; présago de desgracias era el canto del *Oactli oacton*; los ruidos como de partir leña llamados *toaltepuatlí*, hacha nocturna, amagaba á los sacerdotes; el canto del *tecolotl*, buho, presagiaba la muerte; el paso de la comadreja era nuncio de males, y lo mismo si se entraba un conejo en alguna casa; el gusano *pinahwiztlí* significaba robo ó mal. (3) Achaque de todos los pueblos, en todas las edades, ha sido relacionar las cosas conocidas con las desconocidas, á fin de establecer reglas y descubrir por ellas los sucesos futuros. Admitida la fuerza del hado, el influjo de los cuerpos sublunares, se admitirá el participio de todos los objetos naturales sobre las acciones humanas.

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XXII.

(2) Sahagun, lib. V, cap. XI á XIII.

(3) Sahagun, lib. V, cap. I á VIII.